

Evasión o victoria: el programa cartográfico del MI9 en la Segunda Guerra Mundial y los mapas de fuga en seda

Evasion or victory: MI9's cartographic program in the Second World War and silk escape maps

Cristina Gutiérrez Utande

REVISTA **MAPPING**
Vol. 35, 223, 66-73
2026
ISSN: 1131-9100

Resumen

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido desarrolló una de las operaciones más singulares –y durante décadas menos narradas– de la historia aplicada de la cartografía: la producción clandestina de mapas destinados a facilitar la evasión y el escape de militares aliados capturados en Europa. Esta operación, articulada desde el MI9 (Sección 9 de la Dirección de Inteligencia Militar del War Office), combinó tres componentes estrechamente interdependientes: 1. una filosofía institucional («escape-mindedness») que convirtió el intento de fuga en deber; 2. un sistema de comunicaciones cifradas por correspondencia para orientar, solicitar y verificar recursos; y 3. un programa cartográfico que utilizó soportes textiles –seda, tisú y fibras semisintéticas– para maximizar portabilidad, resistencia y ocultación. Este artículo reconstruye y analiza el programa cartográfico del MI9 atendiendo a su contexto organizativo, su materialidad técnica (cartografía sobre tela), su producción y distribución (contrabando a gran escala), sus usos operativos reales (rutas hacia Suiza y Suecia), y su prolongación cultural en la posguerra. Se incorpora asimismo una nota de caso sobre la presencia y difusión pública de mapas de seda vinculados a la Segunda Guerra Mundial en la Biblioteca Nacional de España, como indicador de la circulación internacional y la preservación patrimonial de estos objetos cartográficos.

Abstract

During the Second World War, the United Kingdom developed one of the most singular –and for decades least narrated– operations in the applied history of cartography: the clandestine production of maps intended to facilitate the evasion and escape of Allied servicemen captured in Europe. This operation, coordinated by MI9 (Section 9 of the Directorate of Military Intelligence of the War Office), combined three closely interdependent components: 1. an institutional philosophy («escape-mindedness») that transformed the attempt to escape into a duty; 2. a system of coded correspondence that enabled guidance, requests, and verification of resources; and 3. a cartographic programme that employed textile supports –silk, tissue, and semi-synthetic fibres– to maximise portability, durability, and concealment. This article reconstructs and analyses MI9's cartographic programme by examining its organisational context, its technical materiality (cartography on fabric), its production and distribution mechanisms (large-scale smuggling operations), its real operational uses (escape routes towards Switzerland and Sweden), and its cultural afterlife in the post-war period. The study also incorporates a brief case note on the presence and public dissemination of Second World War silk escape maps held by the National Library of Spain, as an indicator of the international circulation and heritage preservation of these cartographic artefacts.

Palabras clave: MI9, Segunda Guerra Mundial, Mapas de evasión, Cartografía militar, Seda, Prisioneros de guerra, Inteligencia, Historia de la cartografía.

Keywords: MI9, Second World War, Escape maps, Military cartography, Silk, Prisoners of war, Intelligence, History of cartography.

Instituto Nacional de Administración Pública (España)
cristina.gutierrez@inap.es

Recepción 09/01/2026
Aprobación 11/02/2026

1. INTRODUCCIÓN: CUANDO EL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO SE VUELVE UNA TECNOLOGÍA DE LIBERTAD

«Es el uso inteligente del conocimiento geográfico lo que supera al enemigo y gana las guerras». La afirmación –atribuida a W. G. V. Balchin– resume una intuición que atraviesa la historia militar: sin orientación, sin lectura del terreno, sin capacidad de convertir espacio en ruta, la estrategia se vuelve abstracta. En la Segunda Guerra Mundial, esa intuición adquirió una forma material concreta: mapas diseñados para caber en un bolsillo, sobrevivir al agua, plegarse sin delatar su presencia y, sobre todo, poder circular clandestinamente dentro del universo altamente vigilado de los campos de prisioneros.

El MI9 se creó el 23 de diciembre de 1939 como rama específica destinada a apoyar la evasión y el escape de personal militar capturado o derribado en territorio enemigo. Más allá de su imagen «novelesca», la organización se enfrentó a problemas clásicos de acción encubierta: rivalidades internas, compartimentación extrema, limitaciones presupuestarias y, de manera especialmente visible en el caso cartográfico, falta de experiencia técnica institucional. Sin embargo, esa combinación de urgencia bélica y creatividad operativa produjo un programa de cartografía aplicada de una escala sorprendente, cuya memoria quedó parcialmente amortiguada por el secretismo impuesto a sus usuarios: durante la guerra –y aun décadas después– se instruyó a muchos militares para no hablar de los mapas ni de los métodos de distribución. Esa cultura del silencio explica por qué, en comparación con relatos de túneles, disfraces o documentos falsos, los mapas de seda aparecen menos en las memorias, a pesar de haber sido un soporte estructural de muchísimas evasiones.

El objetivo de este artículo es ofrecer una reconstrucción interpretativa del programa cartográfico del MI9, que tuvo gran significancia en los mapas en seda, partiendo de la cartografía sobre tela en una genealogía técnica y cultural de largo plazo, desde el periodo de la dinastía Han en China, hasta los usos militares y turísticos modernos. Para ello, se examina el programa del MI9 en cuatro ejes: organización, materialidad cartográfica, distribución clandestina y uso operativo, además de añadir una nota final sobre la presencia patrimonial de estos objetos en España, con mención explícita a la Biblioteca Nacional de España.

2. MARCO HISTORIOGRÁFICO Y CONCEPTUAL: LA «CARTOGRAFÍA SOBRE TELA» ENTRE LO UTILITARIO Y LO CULTURAL

La cartografía impresa sobre tela no es un capricho del siglo xx: la evidencia más antigua conocida remite a mapas militares chinos sobre seda datados en el siglo II a. C. (dinastía Han), en los que el soporte textil se asocia directamente a necesidades de movilidad, resistencia y manejo táctico. La literatura de historia de la cartografía ha insistido en ese punto: desde la Antigüedad hasta épocas modernas, muchas culturas dibujaron, pintaron, cosieron o imprimieron mapas en seda, lino, algodón, fibras vegetales y, más tarde, rayón o microfibras. El soporte influye en la apariencia y en el detalle representable: una seda de trama fina admite mayor precisión que un algodón o lino más bastos; el número de hilos por pulgada y la finura del hilo condicionan legibilidad, densidad tipográfica y estabilidad de la impresión. En el siglo xx, la tela se utiliza no porque el papel no exista, sino precisamente por sus ventajas situacionales: ligereza, durabilidad, plegado, ocultación y resistencia al agua (Monmonier, 2015, p. 232-235).

Ese encuadre ayuda a evitar dos reduccionismos. El primero es considerar los mapas textiles como «curiosidades» o «souvenirs»: muchos efectivamente lo fueron (pañuelos turísticos, bandanas, mapas de ciudades), pero en contextos militares el soporte textil se empleó como tecnología funcional. El segundo es imaginar los mapas de seda del MI9 como una invención aislada: en realidad, forman parte de una tradición técnica que reaparece siempre que el uso intensivo del mapa (pliegues, humedad, desgaste) vuelve al papel frágil. Charles Connell lo formula con claridad en 1955 al subrayar que los mapas de seda, aun siendo muy finos, se pliegan mejor que los de papel fino, no se arrugan igual y conservan mejor su legibilidad bajo trato duro; esa observación, casi «de campo», sitúa la seda como material óptimo para un objeto que debe sobrevivir escondido, manipulado y expuesto a condiciones adversas.

Ahora bien, el MI9 convierte esa tradición en un programa sistemático y masivo, con una particularidad: no se limita a imprimir mapas «resistentes», sino que diseña un ecosistema completo de producción, enmascaramiento, envío, señalización y retroalimentación informativa. En otras palabras, no es solo cartografía: es cartografía + logística clandestina + comunicación cifrada + entrenamiento cultural del usuario (la «mentalidad de escape»). Esa integración

es lo que justifica estudiar el programa como un episodio relevante dentro de la historia de la cartografía del siglo xx, y no solo como una nota pintoresca de espionaje (Wallis & Robinson, 1987, p. 272).

3. EL MI9: UNA ORGANIZACIÓN NUEVA PARA UNA NECESIDAD EMERGENTE QUE PRIORIZA LOS MAPAS EN SEDA

El MI9 nace tarde para la urgencia que afronta: menos de seis meses después, miles de soldados británicos quedan cautivos tras Dunkerque, la operación militar que acontece entre el 26 de mayo y el 4 de junio de 1940. La creación se inscribe en un cambio cultural respecto a la captura. En la Primera Guerra Mundial, y más aún en el periodo de entre-guerras, se transformó el juicio moral sobre el prisionero: de la idea de ignominia se pasa al reconocimiento de que la fuga tiene valor militar, moral e informativo. Un evadido que regresa aporta inteligencia, además de obligar al enemigo a gastar recursos en vigilancia. A su vez, alimenta la moral propia y la de sus familias, y mantiene activa la idea de que la guerra no se reduce a frentes y batallas, sino también a voluntad y resiliencia (Doll, 1999).

El documento fundacional («*Conduct of Work No. 48*») explicita un abanico amplio: facilitar fugas, apoyar a derribados, recopilar y distribuir información, entrenar en técnicas y códigos, mantener moral mediante correspondencia, extraer inteligencia de repatriados, asesorar en contraevasión y negar información al enemigo. El programa de mapas aparece aquí como parte de «ayudas para la evasión», pero terminará convirtiéndose en columna vertebral material, como veremos.

La elección de Norman Crockett como jefe de la sección resultará crucial ya que entiende desde un primer momento que el MI9 debe mantenerse compacto, poco burocrático y con perfil bajo frente a otros servicios. Esa decisión –defensiva frente a rivalidades– creará un espacio óptimo para la experimentación, pero también favorecerá que el programa cartográfico crezca inicialmente sin el soporte técnico cartográfico más obvio (organismos y secciones geográficas del propio *War Office* británico). En el centro de esa paradoja aparece la figura de Christopher Clayton Hutton («*Clutty*»), a la sazón responsable de la Sección Z, inventor y cerebro de las ayudas de escape. Su peculiar trayectoria previa, que incluía la fascinación

por el ilusionismo y Houdini, sus trabajos en publicidad cinematográfica, o el carácter excéntrico que lo acompañaba, lo convierte en un operador creativo ideal para diseñar compartimentos, engaños y «artefactos», pero no necesariamente para sostener un programa cartográfico con estándares de edición, series, escalas y control de versiones. La historiografía popular ha llegado a asociarlo incluso con la inspiración del «Q» de James Bond, aunque ese tipo de vínculo debe tomarse como metáfora cultural más que como prueba estricta.

Lo importante, en términos de historia de la cartografía, es que el MI9 no nace como servicio cartográfico: nace como servicio operativo de evasión. Y sin embargo decide que el mapa –y concretamente el mapa en tela– sea un objeto prioritario. La pregunta central es: ¿cómo se traduce esa decisión en un programa real, y por qué funciona? Hutton revisa lo que podríamos llamar «literatura de evasiones», unos cincuenta libros, y extraerá una conclusión casi banal: escapar de un campo de prisioneros sin mapa es casi imposible. Es entonces cuando esa banalidad se vuelve doctrina operativa. La Escuela de Formación del MI9 en Highgate institucionalizará esa doctrina en forma de entrenamiento masivo; el *Bulletin* (clasificado como MOST SECRET) codificará rutas, consejos, ardid y mapas; y el programa de producción buscará materiales que puedan sobrevivir a la vida clandestina.

Llegado este punto, se impone la lógica material: el mapa debe ser un elemento silencioso (no crujir al ocultarlo), fino, plegable, resistente al agua y a la manipulación reiterada. El papel tisú cumple parte de eso, pero la seda ofrece una combinación superior: se pliega sin «memoria» de arruga marcada, resiste humedad, se cose en forros, se esconde en suelas, y puede recuperarse sin el deterioro típico del papel. Connell (1955) condensa la ventaja comparativa: los mapas de seda «no se arrugan» como los de papel y se pliegan «mucho más fácilmente», preservando legibilidad y, a fin de cuentas, facilitando la tarea de escapar (Bond, 1984).



Figura 1. Mapas en seda y rayón doblados
Fuente: colección privada.

Por ello, desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, los aviadorez británicos desplegados en operaciones sobre territorio enemigo fueron equipados sistemáticamente con mapas impresos sobre seda («*silk escape maps*»). Su utilización por parte de tripulaciones de la Royal Air Force está documentada desde octubre de 1939, convirtiéndose rápidamente en un elemento estándar del equipamiento de evasión personal (Collins, 1979).

Sin embargo, la impresión sobre tela era técnicamente difícil: la tela debe estar tensada para evitar distorsión, y la textura condiciona el nivel de detalle. Por eso, y pese a la tradición histórica, la cartografía textil exige una cadena de producción específica, que se logrará gracias a la ayuda de empresas comerciales: John Bartholomew & Son (Edimburgo) aporta mapas base y renuncia a derechos en nombre del esfuerzo de la guerra; John Waddington Ltd (Leeds) imprime muchos mapas y aporta capacidad industrial (además de fabricar juegos como Monopoly y naipes, que serán contenedores perfectos para estos mapas cuando se introduzcan en los campos de prisioneros). Paralelamente, cuando el programa se institucionaliza más, aparecen organismos militares como D. Survey (Dirección de Cartografía Militar) y el registro de impresión de guerra (ficheros en tarjetas) que permiten reconstruir parte de la producción que se lleva a cabo en esos años. La combinación de empresas privadas junto a la demanda militar clandestina y la compartimentación hace que el programa sea difícil de rastrear y quede, casi como en una metáfora, como rompecabezas incompleto.

A partir de 1942, el Servicio de Inteligencia Militar de los Estados Unidos adoptó este modelo, produciendo mapas de evasión similares –frecuentemente impresos sobre rayón– y distribuyéndolos tanto entre tripulaciones aéreas como a través de paquetes de la Cruz Roja enviados a prisioneros de guerra.

Se estima que a lo largo del conflicto se imprimieron más de un millón de mapas de evasión. Aunque resulta imposible cuantificar cuántos fueron efectivamente utilizados, la evidencia disponible indica que una proporción significativa de los aproximadamente 35.000 militares aliados que lograron escapar de territorio enemigo recurrió a estos mapas como ayuda fundamental. En numerosos casos, la combinación de brújulas ocultas y mapas de fuga resultó decisiva para la supervivencia.



Figura 2. North Africa containing Morocco, Algeria, Tunisia, Italian Libya and Spanish Rio de Oro. [Hoja K3/H2]. Recto

Fuente: colección privada.

4. EL PROBLEMA CARTOGRÁFICO

«INTERNO»: FALTA DE ESTÁNDARES, SERIES CONFUSAS Y EL COSTE DE LA COMPARTIMENTACIÓN

Pese a que el MI9 impulsa el programa, muestra «inexperiencia cartográfica», lo que se manifiesta en fallos básicos: mapas sin título, sin designación de serie, sin fecha, sin número de edición, a veces sin escala; reutilización de numeraciones de series operativas (GSGS) de manera engañosa; reducción de escala sin rediseño tipográfico (nombres demasiado pequeños); fechas heredadas del mapa base (anteriores incluso al programa); tiradas confusas; o la existencia de versiones distintas bajo identificadores similares.

Como muestra, un botón, siendo el caso de GSGS 3982 paradigmático: se toma la serie «*Europe Air*» 1:250.000 y se reproduce a 1:500.000 sin reajustar el detalle; el resultado es legible, pero exige buena vista y experiencia. Desde el punto de vista militar, la ausencia de control de versiones es un riesgo. En cartografía operativa, «usar el mismo mapa» no es un gesto retórico: significa usar la misma edición, misma fecha, mismos límites y simbología, para que dos personas no planifiquen rutas sobre datos distintos. En un contexto de evasión, ese riesgo se amplifica: un error de edición puede significar un cruce fallido, una recaptura o algo mucho peor...

Lo paradójico es que el MI9 compensará esa debilidad técnica con fortalezas operativas: su programa está menos orientado a la «perfección cartográfica» que a la «funcionalidad clandestina». Aun con fallos de estandarización, los mapas

cumplen su objetivo principal: ofrecer una representación espacial lo bastante útil para orientar movimiento hacia un umbral de libertad (una frontera neutral, un puerto, un punto de encuentro). Además, el MI9 produce mapas especiales con anotaciones de «goings» (análisis del terreno), que son casi más cercanos a un documento de inteligencia aplicada que a un mapa convencional. Ahí la cartografía se vuelve guía narrativa: «evite esta zona», «aquí patrullan», «este sendero», «este arroyo», alejándose de la cartografía general al uso.

5. EL CONTRABANDO COMO LOGÍSTICA PARA HACER LLEGAR EL MAPA

Porque... producir mapas es una cosa, pero introducirlos en campos de prisioneros es otra muy distinta. Una vez más, el MI9 se las ingeniará para desarrollar un «programa de contrabando a gran escala». No se trata de envíos puntuales, sino de un flujo sostenido de miles de objetos que deben atravesar censura, inspección, registros y sospecha. Para ello, el contenedor de los mapas deberá ser un objeto de ocio o apariencia inocente, con interior hueco o capas desmontables, y distribuible masivamente sin levantar alarma. Ahí aparecen tres familias de ocultación: a) Juegos de mesa (como Monopoly, Ludo, ajedrez o damas), tableros con compartimentos secretos, marcados con señales discretas (un punto después de un topónimo del tablero) para que el receptor identifique qué región cartográfica contiene, y si dispone en ese caso, de mapa; b) Naipes, que contenían mapas fragmentados en segmentos, intercalados entre anverso y reverso, pegados con adhesivo soluble; al sumergir la baraja, el mapa se libera. Este método es industrialmente complejo (debido a solapes, numeración o consistencia), pero crea una forma casi perfecta de transporte; c) Discos de gramófono («Operation Smash-Hit»), donde capas laminadas podían contener mapas, monedas o brújulas: para poder usarlos, los prisioneros deben romper el disco para acceder, y la selección musical se seleccionaba cuidadosamente (Beethoven, Wagner), precisamente para evitar confiscación por motivos antisemitas.

A ello se suman otros ingenios como lápices huecos, equipamiento deportivo, crackers navideños, jabón, estuches impermeables, y un arsenal de brújulas miniaturizadas ocultas en botones, tacones o clips. Visto en conjunto, el mapa deja de ser un simple impreso: se convierte en componente de un sistema material de evasión.

La potencia de este sistema se aprecia en un dato cultural contemporáneo, donde vemos que una miríada de exposiciones y opciones de divulgación pública han mostrado estos objetos como ejemplos de inventiva bélica,

incluyendo barajas con mapas ocultos asociadas al MI9. El objeto, a fin de cuentas, ha trascendido su función original para convertirse en pieza patrimonial y narrativa.

El mapa será un componente más de esa planificación de evasión, requiriendo del apoyo de la codificación que se lleva a cabo en la correspondencia. El MI9 aprovecha la Convención de Ginebra (en la que se permiten cartas y postales mensuales con los prisioneros) para establecer un canal de comunicación que debe parecer inocente ante la censura alemana. El desafío no es solo codificar; es codificar sin parecer código. Se emplean combinaciones a fin de evitar que se desvelen los patrones que emplean una clave individual compuesta por dos números y una letra (lo que da lugar a 2.600 combinaciones). No hay evidencia que alemanes o italianos descifrarán el sistema, salvo incidentes de riesgo diplomático. Por ello, la correspondencia cifrada cumplía cuatro cuestiones funciones cartográficas directas: 1) solicitud, donde el prisionero solicitaba mapas de zonas concretas en función de rutas realistas (por ejemplo, Suiza o los puertos bálticos); 2) señalización logística, donde el MI9 informaba qué paquete era «bueno» y cómo podía identificarlo (marca en un tablero, tipo de objeto, etc.); 3) confirmación y evaluación, donde el prisionero confirmaba la recepción y comunicaba fallos o interceptaciones, permitiendo adaptar métodos; 4) la retroalimentación de inteligencia, dado que los evadidos exitosos transmiten información local (puntos de guardia, focos, muelles neutrales), que vuelve al *Bulletin* y a mapas especiales y permiten actualizar la información cartográfica. No deja de ser un circuito cerrado (mapa, envío oculto, recepción, copia/uso, fuga/recaptura, información, actualización cartográfica) pero que cuya retroalimentación permite que sea un programa cartográfico convertido en un organismo vivo.

6. COPIAR MAPAS EN CAUTIVERIO: REPRODUCCIÓN, PANTÓGRAFOS Y «MINI-IMPRENTAS»

Si bien la gran parte de los mapas procedían del exterior, ésta no era la única dirección de generación y transporte. Una vez los mapas entraban en los campos de prisioneros, debían multiplicarse. La copia responde a la necesidad simple en las fugas colectivas o simultáneas de disponer de varios mapas. Se emplearon pantógrafos –robados o improvisados– que permitían calcar y ampliar a la vez. La existencia de «talleres» de impresión en algunos campos, con procedimientos cercanos a la litografía (baldosas como piedra, grasa/margarina, gelatina de latas, tintas improvi-

sadas) muestra hasta qué punto la cartografía puede reemerger como técnica artesanal bajo condiciones extremas. Aunque no siempre se usen en fugas reales, estos talleres revelan que el mapa es un objeto social ya que circula, se reproduce, y se adapta.

El hallazgo de mapas manuscritos, vinculables a hojas concretas del MI9 (por ejemplo, GSGS 3982 [Fabric], hoja L32-2/Konstanz), aporta una prueba indirecta pero poderosa donde se ve que el mapa de seda no solo se imprimió, sino que llegó a destino, fue copiado y, de alguna forma, sobrevivió al retorno, entrando en colecciones. A nivel historiográfico, estas piezas son valiosas porque la documentación «de archivo» del programa es fragmentaria y porque los testimonios tienden a silenciar el mapa. El manuscrito, en cambio, es evidencia material de circulación.

7. MAPAS EN COLECCIONES: EL MAPA DE FUGA EN SEDA DE ESPAÑA Y FRANCIA CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. OTROS MAPAS

Un testimonio material especialmente relevante del programa cartográfico de evasión desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de España (BNE), bajo la signatura MV/1/569 (también clasificado en MV/3 ESPAÑA. COMUNICACIONES. 1939-1945), intitulado «[Mapa de fuga de España y Francia, en la II Guerra Mundial, indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida del país]». Se trata de un mapa de fuga de España y Francia impreso sobre seda, fechado entre 1942 y 1943, que constituye un ejemplo plenamente representativo de los denominados «*escape maps*» producidos por la Inteligencia Militar británica en el marco del programa del MI9.

El mapa presenta, en su anverso, una representación de España y el sur de Francia a escala 1:3.000.000, centrada en las comunicaciones terrestres (carreteras principales y secundarias, ferrocarriles) y, de manera especialmente significativa, en las rutas de entrada y salida del territorio, tanto por vía terrestre como marítima. En las costas de toda la Península Ibérica y de Francia se indican itinerarios de evasión, con señalización explícita de los puntos de origen y destino y la distancia

entre ellos expresada en millas. El reverso del mapa contiene un mapa de comunicaciones de Francia a escala 1:2.000.000, lo que refuerza su carácter operacional como instrumento concebido para acompañar desplazamientos prolongados y transfronterizos tras una fuga.

Desde el punto de vista material, el ejemplar confirma las ventajas técnicas que justificaron el uso de la seda como soporte cartográfico: ligereza, resistencia al desgaste, facilidad de plegado sin formación de pliegues permanentes y mayor capacidad de ocultación respecto al papel. Según los datos recogidos por Bond (2015), la impresión conjunta de las hojas correspondientes a España y sur de Francia (D/H2) tuvo lugar entre el 24 de julio de 1942 y el 9 de agosto de 1943.



Figura 3. [Mapa de fuga de España y Francia, en la II Guerra Mundial, indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida del país], anverso, vías de comunicación en España. Ésta se corresponde con la hoja H2 de la serie de mapas.

Fuente: BNE, MV/1/569



Figura 4. [Mapa de fuga de España y Francia, en la II Guerra Mundial, indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida del país], reverso, vías de comunicación en Francia. Ésta se corresponde con la serie D de la serie de mapas. Esta información será importante para la datación de los distintos mapas.

Fuente: BNE, MV/1/569

Junto al mapa de evasión de España y Francia impreso sobre seda, la Biblioteca Nacional de España conserva un segundo ejemplar de cartografía de fuga correspondiente al ámbito peninsular, titulado «[Mapa de fuga de España y Portugal indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida de los países]», con signatura MR/16/40. Este documento presenta un notable interés comparativo, tanto por su cobertura geográfica como por su soporte material, ya que, a diferencia de los clásicos «*silk escape maps*», se encuentra impreso sobre papel fino tipo biblia y por una sola cara. El mapa, a escala 1:3.000.000, abarca un amplio espacio estratégico que se extiende desde Burdeos hasta Orán y desde Lisboa hasta Livorno, integrando en

una única hoja el suroeste de Francia, la Península Ibérica, el norte de África y sectores clave del Mediterráneo occidental. Esta amplitud territorial responde claramente a una lógica de evasión a gran escala, orientada no solo a la huida inmediata, sino a la planificación de itinerarios prolongados hacia zonas neutrales o bajo control aliado, como Portugal, Gibraltar o el norte de África.

Desde el punto de vista cartográfico, el mapa presenta márgenes graduados y una cuadrícula formada por meridianos y paralelos, lo que facilita la orientación y el cálculo aproximado de distancias. La simbología distingue con claridad las principales vías de comunicación –carreteras principales y secundarias, así como líneas ferroviarias– y

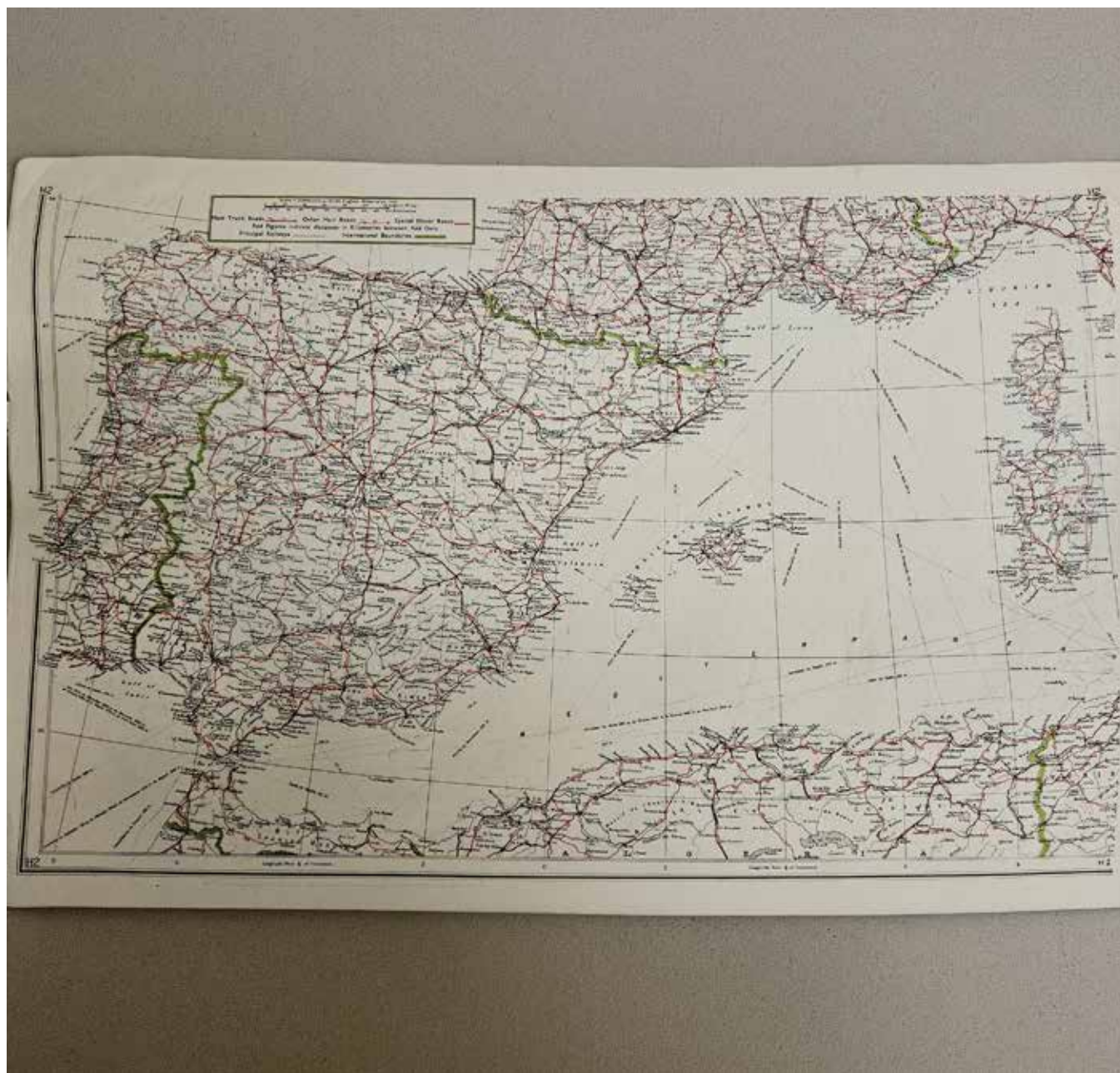


Figura 5. Mapa de fuga de España y Portugal indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida de los países
Fuente: BNE, MR/16/40.

señala mediante trazos específicos las rutas de entrada y salida de los territorios representados, indicando tanto el punto de origen como el destino y la distancia entre ambos, expresada en millas. Los límites territoriales aparecen resaltados en color verde, reforzando la lectura política del espacio, un elemento fundamental en la cartografía de evasión.

El uso del papel *biblia* como soporte introduce un matiz relevante en relación con los mapas de seda. Aunque el papel carece de la resistencia a la humedad y a la manipulación prolongada que caracterizaba a los soportes textiles, su extrema delgadez permitía igualmente una notable capacidad de plegado y ocultación, manteniendo uno de los principios esenciales del programa cartográfico del MI9: la portabilidad discreta. Este tipo de papel, empleado habitualmente en ediciones de gran volumen como biblias o diccionarios, ofrecía una solución intermedia entre la cartografía convencional en papel y los mapas impresos sobre tela.

La coexistencia en la BNE de mapas de fuga sobre seda y sobre papel fino resulta especialmente significativa, ya que pone de manifiesto la diversidad material del programa de evasión aliado y su capacidad de adaptación a distintos contextos productivos, técnicos y logísticos. Ambos ejemplares constituyen un testimonio material directo del papel que desempeñó la cartografía en las estrategias de escape y evasión, así como de la centralidad de la Península Ibérica –y muy especialmente de España y Portugal– como espacio de tránsito hacia la libertad para numerosos militares aliados durante el conflicto.

8. CONCLUSIÓN

En definitiva, la circulación internacional de estos objetos se refleja en su presencia en colecciones más allá del Reino Unido o Estados Unidos. En España, la presencia de este mapa en una institución patrimonial española reviste un interés particular. En primer lugar, evidencia la circulación internacional de estos objetos cartográficos más allá de su contexto inmediato de uso militar. En segundo lugar, subraya el papel del territorio español –neutral pero estratégicamente fundamental– como espacio clave de tránsito hacia la libertad, especialmente en las rutas que conectaban la Francia ocupada con Gibraltar, Portugal o el norte de África. Finalmente, su conservación y catalogación pública permiten integrar los «*silk escape maps*» en una historia material de la cartografía del siglo XX, no solo como artefactos de inteligencia, sino también como objetos culturales cuya preservación contribuye a reconstruir prácticas de evasión, resistencia y supervivencia en contextos de guerra total. Su existencia como pieza de cultura escrita/impresa abre una vía metodológica para

futuras ampliaciones llevando a cabo análisis codicológicos y catalográficos de los ejemplares conservados (técnica de impresión, escala, simbología, marcas, procedencia), permitiendo su comparación con cartobibliografías y series identificadas del programa del MI9.

BIBLIOGRAFÍA

- Bond, B. A. (1984). «Silk maps: the story of MI9's excursion into the world of cartography, 1939-1945». *Cartographic Journal*, 21, p. 141-144.
- Bond, B. A. (2015). *Great Escapes: The story of MI9's Second World War escape and evasion maps*. Londres: Times Books.
- Collins, H. R. (1979). *Threads of History; American Record on cloth, 1775 to present*. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- Connell, C. (1955). *The Hidden Catch*. Londres: Elek Books.
- Doll, J. G. (1999). *Cloth maps, charts and blood chits of World War II*. Bennington: Merriam Press.
- Monmonier, M. [ed.] (2015). *The history of cartography. Vol. 6: Cartography in the Twentieth Century. Part 1*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wallis, H., Robinson, A.H. [eds] (1987). «Map Surface, cloth». *Cartographical innovations: and international handbook of mapping terms to 1900*, 271-274. Tring, UK: Map Collector Publications in association with the International Cartographic Association.

Sobre los autores

Cristina Gutiérrez Utande

Licenciada en Historia, Documentación, máster en Patrimonio Bibliográfico por la Universidad Complutense de Madrid y técnico superior de diseño y edición de publicaciones impresas y multimedia. Perteneció al Cuerpo Facultativo de Bibliotecas desde 2023 y ha desarrollado su carrera profesional en la Biblioteca Nacional de España, así como en centros de documentación de distintas instituciones (Universidad Autónoma de Madrid, Congreso de los Diputados, Tribunal Constitucional, INAP o Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico, entre otros). Actualmente es jefa del Área de Publicaciones del INAP. Entre sus publicaciones destacan «Una nueva visión de la plataforma Moodle: la experiencia discente en la Licenciatura de Documentación (UCM) (2014)» y «Las guías de forasteros de Madrid: estudio comparado de los periodos Austrias-Borbón y repertorio documental (2015)».